

Shanti Andia y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

Pío Baroja Nessi nació el 28 de diciembre de 1872 en San Sebastián, hijo de un ingeniero de minas, quien además compuso la primera ópera vasca que se conoce. La madre del escritor que vivió con él hasta la vejez era una mujer entrañable y cercana. Entre los antecedentes de la familia se encuentra la figura de Eugenio de Aviraneta, hombre singular que luchó siempre contra la tiranía de los monarcas españoles.

Después de cursar los estudios elementales Pío se trasladó cuando contaba apenas con quince años a Madrid y allí tomó clases de química, astronomía y ciencias biológicas. Dos años más tarde ingresó a la Escuela de Medicina en la Universidad Central donde a pesar de ser un buen alumno tuvo fuertes duelos verbales con el famoso profesor José de Letamendi que impartía la cátedra de Patología. En dos ocasiones Baroja fue suspendido cuando este maestro formaba parte del jurado, por lo que se dirigió a Valencia para poder aprobar dicho curso y graduarse a la edad de 23 años.

De inmediato trabajó en el Departamento de Medicina Interna en el Hospital General de Madrid, pero el sueldo resultaba tan bajo que se puso a ejercer como médico rural en la villa vasca de Cestona. Desde esa época Baroja se interesó en las historias y leyendas que escuchaba, las cuales anotaba al llegar a su casa por la noche y que poco a poco se transformaron en los elementos constitutivos de sus novelas.

Afortunadamente para la humanidad Pío Baroja fue abandonando su profesión y comenzó a dedicar mayor tiempo a su quehacer literario. Para lograrlo se trasladó a Madrid y con una tía puso un negocio de panadería que al principio le permitió una cierta solvencia económica.

En 1990 apareció la novela que intituló "Vidas sombrías" que tuvo escaso éxito, pero a la anterior siguió una trilogía sobre "Silvestre Paradox", un inventor iluso que realiza grandes proyectos y que después de múltiples aventuras naufraga a bordo de un navío en el África occidental. El libro es un tanto desaliñado e irónico, pero entretenido y lleno de caracteres bien observados. El estilo crudo y la libertad con la cual Baroja utilizaba la jerga madrileña ofendió a los guardianes de la pureza dentro de la crítica literaria quienes los censuraron, pero basándose en la tradición picaresca de autores como Cervantes o Quevedo persistió en su empeño.

A partir de 1902 las Vascongadas y sus habitantes se convirtieron en una fuente inagotable de inspiración para Pío Baroja y surgieron así novelas como "Idilios vascos", "El mayorazgo de Labraz" y posteriormente "Zalacain el aventurero" que tuvieron miles de lectores y se tradujeron en otros idiomas.

En 1905 el escritor refunde la hidalguía española con una prosa aguda en "La feria de los discretos" sobre la vida de Córdoba, que muestra un asunto intrincado haciéndose seguir a los personajes por las callejuelas de esa ciudad con tanto sabor oriental, describiendo a los decadentes aristócratas y los negociantes tacaños, que son complementados por los tímidos liberales que sueñan con una revolución que nunca llega.

En los años sucesivos fueron apareciendo obras tan importantes de Baroja como "Las inquietudes de Shanti Andia" publicada en 1911, donde se nos detalla la belleza y nostalgia hacia el mar contada por un marinero de altura. Para aquellos que en una época criticaron el estilo desaliñado de este autor bastaría con que leyeran algunos capítulos para darse cuenta de su increíble calidad literaria.

Con posterioridad Pío Baroja dedicó hasta 22 novelas históricas para detallarnos las andanzas de su antecesor Aviraneta quien en 1809 a las órdenes del cura Merino luchó en contra de la intervención francesa en la península Ibérica, pero que poste-

riormente bajo Juan Martín "El Empecinado" se transformó en un liberal peleando contra el mismo sacerdote al que había admirado. Aviraneta vino a México hacia el año de 1817 y entabla relaciones con una criolla, hija de un hacendado que lo engaña pues se trataba de una prostituta.

Debo señalar aquí que Pío Baroja no redujo su obra a España, sino que a través de sus viajes conoció casi toda Europa dejándola plasmada en novelas como "Los últimos románticos" y "Las tragedias grotescas" donde recoge sus impresiones del París del primer decenio de este siglo. Italia aparece relatada en "César o nada, mientras el escenario brumoso con el oscuro Támesis se presenta en "La ciudad y la niebla". Sin embargo, mi favorita de esta serie sigue siendo "El gran torbellino del mundo" situada en los países del centro y norte del continente europeo.

En realidad las novelas de Pío Baroja no son un conjunto predeterminado de sucesos que se escalonan en trabazón armónica sobre personajes escogidos para una función señalada. Tampoco son un relato o una historia con una secuencia, sino que se constituye como un desfile heterogéneo de seres humanos cuyo antecedente y circunstancias quedan expuestos en el ambiente que les rodea. Por lo tanto, podríamos decir que no existe un tema central dominante, sino que las materias se multiplican y cualquier asunto es tratado como si fuera principal. De la misma manera nunca aparece un protagonista convirtiéndose en eje de la acción, sino que los personajes se suceden sin interrupción, porque la novelista requiere de todos ellos para lograr su propósito filosófico.

Hacia 1910 Pío Baroja adquirió una casona en Vera de Bida, villa navarra inmediata a la frontera francesa y pasaba largas temporadas en ella, compartiendo el tiempo con el piso que poseía en la calle de Ruiz de Alarcón en Madrid. En julio de 1936 le sorprendió el inicio de la guerra civil en el primero de los lugares que he citado y el ya célebre escritor habitó la mayor parte de la contienda en París. Una vez que España quedó pacificada regresó al país y todavía recibió algunos honores como el de ser convertido en miembro de la Academia de la Lengua. A lo largo de sus últimos años escribió un libro interesantísimo "Memorias" hasta que falleció en los 84 años de edad el 30 de diciembre de 1956.

Pío Baroja inicia "Las inquietudes de Shanti Andia" diciéndonos que las circunstancias de la vida actual hacen que la mayoría de la gente resulte opaca y sin interés al navegar en el océano de la vulgaridad. En el fondo nuestras aventuras, amores o pensamientos carecen de atractivo a menos que los transformemos exagerándolos. A continuación nos cuenta cómo para Santiago de Andia, personaje central de la novela, el recordar aquello que ha vivido no le representa superioridad alguna, sino que el escribirlo es un simple desahogo porque sabe que lo que redacte jamás será publicado.

El novelista nos cuenta que Shanti nació en el puerto de Lúzaro que sobresale por localizarse en la falda del monte Izarra. En realidad el muelle constituye una península bastante ancha con dos puntas roídas por las olas, que avanzan hacia el mar dejando arrecifes intermedios. En seguida el autor nos relata que su padre Damián de Andia, quien había sido capitán de barco murió en el Canal de la Mancha al naufragar su corbeta. Por otra parte de su madre proviene de la familia de los Aguirre, uno de los cuales, el traidor Lope destacó en la etapa de la conquista de América, hasta que en 1560 en una expedición a través del Amazonas se independizó de España y con un grupo de desertores se autoproclamó virrey, porque se había apoderado de un mayor territorio que el que Felipe II poseía. Cercado e irremisiblemente perdido terminó por pedirle a uno de sus soldados que le disparara un tiro de arcabuz.

La parte central de la novela de Baroja la constituyen las aventuras de la infancia de Shanti Andia, sus primeros viajes

por los océanos a bordo de "La belleza Vizcaina" que comandaba Ciriaco Andonaegui y su ingreso a la Escuela Náutica de San Fernando en Cádiz. Viene a continuación su enamoramiento de la casquivana Dolores, hija adoptiva del dueño de la Sociedad Naviera Vasco-Andaluza que se llamaba Marias Cepeda, al cual Baroja describe como un sujeto que en apariencia resultaba respetabilísimo pero que constituía un majadero, pedante y de una vanidad grotesca. El amor del personaje central termina en un duelo con el marido de la muchacha y una grave herida en el tórax, así como su expulsión de la compañía náutica.

El segundo libro de la novela lleva como relato principal el nombramiento de Shanti Andia al puesto de capitán de fragata y sus travesías por los océanos con el retorno a Lúzaro, rincón de la costa vasca que tanto amaba. Allí se dedica a descubrir la trayectoria seguida por Juan de Aguirre, un oscuro tío que había comandado el "Dragón" dedicándose al comercio de esclavos en África. Este personaje fue perseguido por la justicia, pero Shanti Andia termina casándose con su hija.

Aspectos Psicológicos

Como vimos el escritor Pío Baroja nació en San Sebastián donde vivió hasta la edad de quince años, por lo que el mar formó una parte esencial de su infancia y adolescencia. Es por ello que en una de las primeras páginas de "Las inquietudes de Shanti Andia" nos dice: "El mar nos aniquila, consume, agota nuestra fantasía y voluntad. Su infinita monotonía y cambios, su inmensa soledad nos arrastra siempre a la contemplación... Esas olas azul verdosas, mansas con espuma blanquecina, donde se mecen las pupilas van rozando el alma, desgastando la personalidad hasta hacerla puramente contemplativa, identificándola con la naturaleza".

En realidad el escritor vasco captó perfectamente el "principio psíquico de la constancia", o sea, aquel a través del cual la mente trata de mantener lo más bajo posible la cantidad de excitaciones que percibe. En otras palabras, al contemplar el mar el YO disminuye las tensiones que suelen operar en su interior. El movimiento rítmico de las olas hace que se mantenga estable el nivel de energía sexual y agresivo proporcionando el descanso y el placer que provoca al ambiente externo.

Pío Baroja quien poseía un concepto bastante pesimista sobre la naturaleza humana percibió en Shanti Andia a un personaje diferente de los demás y por ello nos dice: "La generalidad de los hombres nadamos en el océano de la vulgaridad" y agrega: "Esto se debe a que caminamos por la vida sin nunca detenernos a contemplar el mar o las estrellas, porque no podemos distraernos del fin". En seguida el escritor vasco concluye: "¡El fin!.. ¡Qué ilusión! Este no existe en la vida, dado que sólo es un punto en el espacio y en el tiempo, que no es más trascendental que el precedente o el que sigue".

En contraste para un hombre de mar como Shanti Andia el océano constituye una ruta, un cambio y por esta razón Baroja manifiesta: "No digo que sea mejor, pero sí más poética, misteriosa y por lo menos desconocida, sin derroteros que nos marquen".

Otra disertación importante que encontramos en la novela de Baroja es su bella lucubración sobre el mar de antes y el de ahora, donde nos dice: "En el de entonces dominaba la vela al mundo y el actual se ha industrializado porque los navíos de hoy en día poseen máquinas exactas, medidas y matemáticas. Anteriormente la capitán era un sabio, un tirano con un poder inaudito que tenía que bastarse a sí mismo, en el presente se ha convertido en un especialista injerto de un burócrata más. En tiempos pretéritos el mundo era mal conocido y había derroteros tradicionales en la inmesidad de un océano en blanco jamás visitado por el hombre. Hoy se han perdido estos matices y el océano tiene rutas que borrarán sus colores originales".

Podríamos concluir que la nostalgia hacia el mar fue captada por Baroja contándonos la fugacidad de sus olas evanescentes que avanzan y retroceden convirtiendo lo real en irreal. Es por ello que "Las inquietudes de Shanti Andia" terminan con una frase sin resolución cuando el protagonista afirma: "Me alegro de que mis hijos no quieran ser marinos... y sin embargo...".